

como ahora por los partidos políticos y afán de mandar y manejar los caudales é interés públicos. A las manos habían venido varias veces los de Frago con los de Albir, con varias muertes y atropellos. Ultimamente Juan Albir mató á Sancho Frago. Juraron venganza los hijos de éste, ya de antemano rencorosos y encontrados, sin que lograran calmar su sed de sangre los beneficios que les hizo Albir para resarcir perjuicios: A pique estuvieron de matarle en ocasión en que le perseguieron, pero se contuvieron por entonces al verle abrazado á la efigie de la Virgen. Pocos meses despues se repitió la misma escena, pero con distinto éxito, pues le mataron á puñaladas segun estaba abrazado á la Virgen, rodando ésta del altar con el cadáver de Albir. Acudieron los del pueblo y limpiaron la profanada efigie, pero esta desapareció aquella misma noche del pueblo. Esto era el año de 1283.

Dia 3 de Marzo de aquel año un sencillo pastor llamado Marcen apacentaba su ganado por los montes de Sariñena, cuando se le apareció la efigie de la Virgen, huida de Magallon, encargándole dijera á los del pueblo la hicieran una ermita en el sitio de la aparicion. No quisieron creerle al pronto, pero reiterados el mandato y el mensaje, fueron allá, vieron la efigie y en breve la hicieron una modesta ermita.

Sospechando los de Magallon fuera hurto de su efigie lo que sonaba aparicion en Sariñena, reconocieron aquella por suya. Reclamáronla en vano, pero acudiendo al tribunal eclesiástico y probada la identidad, se mandó á los de Sariñena la devolucion. Los comisionados de Magallon partieron con ella, pero se les desapareció desde Mozalbarba, donde hicieron noche.

Reclamaron nuevamente los de Magallon y los de Sariñena la entregaron despues de largos altercados, pero aquella noche se volvió la efigie al sitio de la aparicion desde la iglesia del Portillo en Zaragoza, donde la habían dejado.

A la tercera reclamacion mandó el vicario general de Zaragoza, Micer Ferret Just, la entregasen los de Sariñena, pero que si otra vez desaparecía no se admitiese á los magalloneses ulterior instancia. Y así fué, pues tercera vez desapareció desde la iglesia del Pilar, donde se la habían llevado con gran procesion y aparato, saliendo toda la ciudad á recibirla, y quedando muchos á velarla en la capilla angélica.

Con gran placer de los de Sariñena apareció la Virgen tercera vez sobre un pino contiguo á la Peña y sitio de la aparicion primera. Hicieronle entonces en esta misma una gran capilla, para la cual dió toda su hacienda una hermana del asesinado Albir. Amplió mas adelante esta fábrica D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Fernando el Católico, con la suntuosidad que acostumbra en sus obras aquel generoso prelado.

En una capilla de la iglesia está enterrado el pastor Marcen, muerto en olor de santidad, y se conserva tambien el relicario que á la Virgen regaló D. Jaime.

El suceso fué tan ruidoso, el pleito tan porfiado y los testigos tantos y de tan encontrados intereses, que no cabe duda acerca de la autenticidad de los hechos, acreditados en expediente canónico, que vió y extractó el cronista Ustarroz, y vieron otros varios escritores aragoneses que del suceso hablan, y los refiere el P. Faci.

La desaparicion de la efigie de Nuestra Señora de la Huerta desde Magallon á Sariñena, da lugar á suponer que otras apariciones de la Virgen Maria en varios

puntos de España, sean motivadas por iguales causas, desapareciendo las efigies de puntos en donde eran ultrajadas ó se quemaban templos ó dejaban de recibir el debido culto; á la manera que el sol al desaparecer en unas regiones aparece y alumbra en otras.

XXXVI

APARICIONES DE EFIGIES MUY CELEBRES
EN LA PARTE CENTRAL DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIV,
Y EN ESPECIAL LAS DE GUADALUPE, NIEVA, EL RISCO,
TEJEDA Y ALMONACID: PASTORES SANTOS: INSTITUTO
DE SAN JERONIMO EN ESPAÑA RELATIVAMENTE
AL CULTO DE LA VIRGEN MARIA.

Durante el siglo XIV decayeron considerablemente en España las buenas costumbres, la disciplina del clero secular y regular, las letras y las artes en todos conceptos; mas á pesar de eso ni faltaron buenos ejemplos ni favores celestiales. Continuaron tambien las apariciones de la Virgen á sencillos pastores y hallazgos de efigies suyas, por cierto de grande devocion; pero ya no en la parte septentrional sino en la central de España.

La primera, principal y mas célebre es la de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura.

Su historia escribió prolijamente el P. Fr. Francisco de San Josef (1).

Dejando á un lado todos los anacronismos que acumuló este y copiaron incautamente otros, aun mas modernos y por tanto mas reprobables en esta falta de critica (2), consta que la efigie fué hallada hácia el año 1326 por revelacion y apa-

(1) *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo...* Escrita por el reverendísimo P. Fr. Francisco de San Josef, ex-prior de la santa y real casa, etc., Madrid, imprenta de Marin, 1743: un tomo en folio de 322 páginas y buena impresion.

Esta obra es posterior á la del P. Villafañe, á quien cita y en cuyo testimonio se apoya como sucede en estos casos, en los cuales en citando un autor una tradicion ó quizá conseja, todos la vienen repitiendo.

La efigie, segun el P. Villafañe, era hecha por San Lucas que por lo visto no solamente fué médico y pintor, sino tambien escultor: la tuvo San Gregorio Magno en su oratorio, la sacó en procesion en Roma con motivo de la peste y luego la regaló á San Leandro. En Sevilla estuvo hasta que en la invasion sarracena la trajeron unos clérigos de Sevilla á enterrar á las márgenes del rio Guadalupe, pues sin duda no hallaron sitio á propósito para este enterramiento.

ricion de la Virgen á un pastor de tierra de Talavera, que buscaba una vaca que de su ganado se extraviara. Dada la noticia en Cáceres, fueron al sitio donde él designó y hallaron allí una efigie con un papel, ó plancha de plomo, y en ella una inscripcion, que dicen habian puesto allí los que la ocultaron en el año 1611 (querrian decir 711).

Laméntanse los escritores de que el original se enviara al rey D. Alfonso XI sin quedarse copia, y en efecto, si hubo tal papel, ó tal plomo, fué lástima no quedara copia, pues por él vendriamos en conocimiento de la ficcion, como sucedió con el del supuesto beneficiado Sacarro, que suponian soterró la efigie de la Fuencisla en Segovia al decir del falsario á quien plugo inventar esa patraña.

Tambien se deshizo la campana que se halló con la Virgen, con poco respeto y demasiada incuria. Quizá contradecía la pretendida antigüedad.

Profesó gran devocion á esta veneranda efigie el rey D. Alfonso XI.

Grande era ya la devocion que se le tenia y muchos los milagros que de ella se referian, cuando en 1337 mandó este señalar coto redondo al santuario, y lo necesario para el sustento de doce capellanes y culto de la Virgen, atribuyéndole el triunfo obtenido sobre los musulmanes en la célebre batalla del Salado, viniendo él en persona á darle las gracias, dejando allí varios objetos de los que se habian ganado á los musulmanes, y hasta las ollas de campana cogidas á estos, las cuales durante mucho tiempo sirvieron para aderezar la comida á los peregrinos, poniendo mas adelante dos de ellas colgadas del techo de la iglesia en memoria de aquel suceso, que en nuestras historias se tiene por tan célebre, importante y milagroso, como el de la victoria de las Navas de Tolosa.

Estuvo el santuario de Guadalupe servido por capellanes, clérigos y seglares durante medio siglo. D. Juan Serrano, obispo de Segovia, cuarto prior y administrador que habia sido de aquella casa, deseoso de mayor culto en ella, la puso á cargo de ciertos religiosos que no correspondieron á su confianza, por lo cual, y de acuerdo con D. Juan II de Castilla, acordó entregarlo á los de San Jerónimo que comenzaban á florecer por entonces con gran reputacion de virtudes y austeridad; á cuyo efecto vinieron de Lupiana treinta monjes, que tomaron posesion de la casa y santuario el día 22 de Octubre de 1389 (1). Desde entonces principió á crecer la reputacion y nombradía de este y de la santa efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, especialmente en Extremadura, Andalucía y Castilla la Nueva. Los muchos y valerosos extremeños que marcharon á la conquista del Nuevo Mundo, Hernan Cortés, Pizarro, Almagro y otros, extendieron su devocion por aquellos países, llegando á ser su culto tan popular ó más que en España, como veremos más adelante.

El mismo Hernan Cortés, marqués del Valle, conquistador de México, profesaba tierna devocion á Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de su país, y envió para su templo una rica lámpara de plata, cuando regresó á España, en agradecimiento de los favores que á su intercesion debia, y entre otros haberle curado de

(1) Se acaba de publicar un folleto muy curioso por D. A. G. P., titulado *Santuario parroquial de Nuestra Señora de Santa María de Guadalupe*, en un tomo en 8º de cien páginas, Madrid, imprenta de Moroto, 1878. Allí se prueba que la iglesia fué siempre parroquial y no propiedad de los monjes: que estos no lograron que el título de *monasterio* precediese al de *parroquia*. La iglesia afortunadamente sirve todavía de parroquia.

la picadura de un escorpion venenoso, acompañando á la anterior dádiva en recuerdo de este señalado beneficio un escorpion de oro, dentro del cual estaba el venenoso animal que puso su vida en contingencia.

Otras varias lámparas y ricas preseas tenia en recuerdo de no menores portentos obrados en favor de otros personajes célebres, príncipes ilustres y generales de nombradía. Felipe II le regaló una custodia hecha en Roma el año 1589, una de las mas ricas de España donde las hay tan magnificas. Tambien regaló otra lámpara magnífica y el gran fanal de la nave capitana, tomado en la célebre batalla de Lepanto, ganada por D. Juan de Austria.

Los recuerdos y presentallas de cautivos cristianos, libertados milagrosamente de las mazmorras argelinas, eran sin cuento.

La efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, tal cual se venera en México, es muy distinta de la de España, y por una rara circunstancia, á pesar de la gran nombradía de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, es más popular, conocida y venerada en nuestras iglesias la efigie de Nuestra Señora de Guadalupe en México que la española. Quizá contribuya para esto el ser la de Extremadura vestida, y por tanto igual á las de bastidor que hay en nuestras iglesias, sin distinguirse apenas de ellas; al paso que los colores raros de la aparecida en México y pintada en tela llaman la atencion de un modo particular (1). Pero lo notable es que en el coro de Guadalupe y sobre la antigua silla prioral, hay una efigie de Nuestra Señora de Guadalupe igual á la de México, de la que se supone copia (2).

En efecto la de Extremadura tiene de altura poco más de una vara sin la corona y pedestal, que contribuyen á darle mayores proporciones á la vista. El color es moreno y su rostro grave y bien proporcionado. Ignórase cual sea su postura, aunque parece probable que esté en pié más bien que sentada, lo cual argüirá que su escultura es del siglo XIII, si no es que la destrozaron en el siglo XV para ponerla en pié, como se hizo con otras de no menor devocion.

Hoy día se mantiene en su entereza, dice Fr. Francisco de San Josef (3), como si acabara de salir del taller y manos del Erangelista (San Lucas) con tener la antiqüedad de casi mil setecientos años, alcanzando este privilegio al vestido primitivo, que segun la tradicion de ser el mismo con que fué descubierta, pasa ya de diez siglos y conserva tan vivo el lustre que parece no ha pasado día: es de terciopelo carmesí, y está preso á la peana con tachuelas de oro: nunca se le quita este vestido, porque se parezca en todo, ménos en la materia, á la túnica interior que guardaba el purísimo cuerpo de la Virgen, de quien escribe la venerable madre María

(1) Habiendo querido exponer al culto en Madrid una efigie de la Virgen de Guadalupe, por el estilo de la titular del templo en Extremadura, se opuso el monasterio de Guadalupe; no sé con qué razon ni derecho; pues conforme habia en Madrid efigies del Pilar, Monserrat, Najera, Covadonga y otras, no se ve por qué no habia de ponerse la de Guadalupe. Hoy se venera una en la parroquia de San Millan.

(2) El autor del moderno folleto intitulado *Santuario parroquial de Nuestra Señora de Santa María de Guadalupe*, D. A. G. P. supone que la efigie de México es copia exacta de esta que se ve en el coro de Guadalupe. Apóyase en el dicho del P. Nieremberg, que no me satisface. ¿Es aquella copia de esta, ó esta de aquella? ¿Por qué en la manta del indio se habia de aparecer la Virgen del coro no llamada de Guadalupe y apenas conocida, y no la verdadera y titular de ese nombre?

(3) Capítulo XIII al final: página 95, columna segunda.

do Jesus de Agreda (parte segunda, libro IV, capítulo quinto), que no la mudó vez alguna, conservándola siempre incorrupta sin ajarse en su primitivo aso.

Hasta aquí el bueno del historiador de Guadalupe, el cual si hubiera sabido que en el siglo VIII ni el XIV se conocía la tela que llamamos *terciopelo*, no hubiera dicho ese anacronismo tan supino de suponer que la efigie fuese enterrada en el siglo VIII con un vestido de tela que entónces no era conocida: y á esta ignorancia grosera se la llama *tradicion!* (1)

Casi al mismo tiempo que la aparicion de Nuestra Señora en Guadalupe tuvieron lugar las de otras dos efigies suyas, la una titulada de la Oliva en Almonacid y la otra del Risco en Villatoro, cerca de Avila, y tambien á otros pastores.

Hallóse la segunda hácia el año 1320 en una profunda cueva, ó sima, donde estaba oculta. Asomóse á ella un pastorcillo que apacentaba unas cabras por aquellos riscos, al ver que una de las rases se le habia hundido en aquel paraje; mas en vez de oscuridad y lobreguez vió la caverna alumbrada de suaves y claras luces, oyendo al mismo tiempo una voz que le mandaba bajar á Villatoro para avisar al clero y feligresía que viniesen á buscar allí una efigie de la Virgen. No dieron los del pueblo asenso al pastor, mas al cabo hubieron de creerle, viendo que no podian abrir su mano por más esfuerzos que hacian, lo cual se le habia dado como señal de certeza. Encontrada la efigie en aquella caverna construyéronle modesta ermita en un prado cercano, como á doscientos pasos de la gruta, en paraje más suave y accesible, donde brota una fuente cristalina, que por allí apellidan *santa*. Pero luego desapareció la efigie de aquel paraje volviendo al primero, cuyo acceso procuraron suavizar. Un enorme risco que se habia desprendido de su centro al tiempo de la aparicion y con horrendo estrépito, dejó tambien patente la entrada de la que ántes fuera sima, convirtiéndola en gruta ó caverna.

Con la sagrada efigie hallaron tres clavos, siendo lo más notable que está es quizá la primera imagen de la Virgen de los Dolores de que hay noticia en España, y esto hace creer que su construcción era poco antigua, pues no hay dato alguno de otra de esta especie en la antigüedad, entre las muchas de España de que va hecha mencion, y otras varias de que no es posible hacerla aunque se tengan datos.

Tampoco tengo noticia de otra de esta clase en el extranjero con esa antigüedad y circunstancias. Queda dicho que hasta el siglo XIII las advocaciones de las efigies eran casi siempre locales. Las efigies de Jesus crucificado siempre se habian pintado y esculpido con cuatro clavos en España hasta el punto de ser mal miradas las de tres clavos; achacando el obispo de Tuy esta moda á los albigenses, como cosa irrisoria. Luego mal podria ser aquella efigie esculpida en tiempo de los godos ni de los mozárabes, ni aun ántes del siglo XIII. Aun así los campesinos de Castilla la Vieja la titularon del Risco, dándole advocacion local, y no de los *Dolores*, *Soledad* ó *Dolorosa*, como ahora se llama á las que están al pié de la Cruz, ó teniendo el cadáver de Jesus entre sus brazos.

(1) De temer es que se hiciera con la efigie de Guadalupe á fines del siglo XV, época en que ya se usaba el terciopelo en España, ó en el XVI, lo que con la efigie de la Caridad de Illescas hicieron unas beatas, que tambien la destrozaron y cubrieron de damasco y clavetearon, según veremos en uno de los capítulos siguientes, escrito expresamente par descubrir las indecentes y sacrílegas profanaciones que la estupidez de aquellos tiempos cometió bárbaramente con muchas de las más venerandas efigies, cubriéndolas con capa de *devocion*. Tiempo es ya de descubrir esos horrores para que no vuelvan á ser cometidos, y se tenga más respeto á las efigies antiguas.

Marca tambien esta efigie el período en que avanzando el arte principia á dar vida y movimiento á las efigies de la Virgen, presentándolas en accion, en vez de exhibirlas en actitud hierática, grave, reposada, con rigidez y sequedad, mirando de frente al pueblo con fijeza, y sin inclinacion de cabeza ni movimiento alguno. Mas aquí aparece ya la sacra efigie, sentada al pié de la Cruz, teniendo el cadáver de su Divino Hijo entre sus brazos en actitud de contemplarlo y besar sus yertas manos.

Pero ¿quién fué el que hizo esta efigie y con tan relevantes dotes de belleza en el siglo XIV? ¿Donde fué fabricada, de dónde traída á la lóbrega caverna donde estaba oculta? ¿Quién pudo *revelar* (que *revelacion* puede llamarse en lenguaje artístico) á un escultor de principios del siglo XIV esa idea, esas actitudes, esas expresiones en los rostros, todo ese conjunto de inusitadas bellezas? Porque ello es que al leer esa descripción poética y entusiasta cree uno estar viendo esos grupos del Descendimiento de la Cruz y la Virgen de los Dolores, que se ven con gusto y devocion en muchas de nuestras iglesias y las mismas de Juni, Carnicero y otros escultores del siglo XVI, que se admiran en las iglesias de aquella misma tierra, por Avila, Valladolid y Salamanca. ¿Será que quizá en época posterior á la aparicion, en el siglo XVI, se mejorase la talla y escultura de la efigie como se hizo con otras muchas toscas de los siglos anteriores, desorientando así á los arqueólogos y artistas? Nada se sabe. Si la efigie es tal cual se dice y no se ha retocado, es un prodigio artístico del siglo XIV.

De todas maneras, al hablar de la Virgen de las Angustias de Granada en el siglo XVI y las trasformaciones que por entonces principiaron á sufrir las efigies de la Virgen de los Dolores, ya entonces frecuentes, será preciso tener en cuenta la existencia de estas.

Para el culto de la Virgen del Risco se puso un capellan, y en esta forma continuó el de la santa efigie hasta que á principios del siglo XVI pasó aquel santuario á cargo de los ermitaños de San Agustín, por concesion del obispo de Avila Fr. Francisco Ruiz, secretario del cardenal Cisneros durante su regencia. Cediólo dicho obispo, como señor de Villatoro, al venerable P. Fr. Francisco de la Parra, provincial que habia sido de su orden, y profesor en Salamanca, el cual se retiró allí con objeto de vivir austerisimamente en aquella soledad. Uniéronsele algunos otros religiosos con los cuales formó una comunidad de gran mortificacion y penitencia. Allí se retiró tambien á morir santamente Fr. Payo de Rivera, fraile de la misma orden é hijo de los duques de Alcalá, arzobispo y virey de México, todo lo cual reanunció, pasando los dos últimos años de su vida en el retiro de aquel convento.

Por cosa rara se cuenta, y lo glosa el poeta, que hay continuamente en el convento dos cuervos que ahuyentan de allí á las aves de rapina, las cuales en otro tiempo con sus graznidos turbaban el silencio de aquella soledad.

Corsarios del diáfano elemento
Los hizo allí el Señor, y es cosa rara
Que las rapantes aves y briosas
Si asoman por allí huyen medrosas.

El patronato de esta santa casa correspondía á los marqueses de Astorga, condes de Altamira.

Diez años despues de la aparicion de nuestra Señora del Risco, tuvo lugar la

otra de Nuestra Señora de la Oliva, en Almonacid, arzobispado de Toledo, año de 1330. Apacentando su rebaño un pastorcillo llamado Celedonio, por los términos de aquel su pueblo, oyó con extrañeza suaves y para él extrañas melodías. De pronto se le apareció la Virgen rodeada de celestiales resplandores, la cual le intimó dijese á los del pueblo quecavaran en el paraje que designó, donde hallarian una efigie suya á la cual habian de construir un templo en aquel paraje.

Negáronse los de Almonacid á darle crédito, y tambien los de las aldeas inmediatas, á las cuales acudió con su mensaje, burlándose todos de su credulidad. Triste y cabizbajo acudió Celedonio al sitio de la aparicion, donde encontró asimismo á la Virgen, la cual le mandó reiterar el mensaje á los de Almonacid, mas para que no dudaran, hiriendo suavemente en el suelo con el báculo de Celedonio, hizo brotar de pronto un hermoso olivo, encargándole que al entrar en el pueblo, tocara con el báculo el cadáver de un niño que llevaban á enterrar. Hizólo así Celedonio, y resucitando el niño testificó la verdad de lo que decia el sencillo pastor.

En vista de tal cúmulo de milagros no dudaron ya los de Almonacid, y cavando al pié del recién nacido olivo hallaron la milagrosa efigie, allí enterrada, cuya descripcion omitió el P. Villafañe, narrador de todos estos portentos y de un gran numero de milagros obrados por intercesion de la Virgen de la Oliva, nombre ó advocacion que se le dió por alusion al árbol milagroso que hizo brotar instantáneamente en el sitio de la aparicion: El templo que tiene allí es grandioso, construido de nuevo en el año 1620, con sres naves, cúpula, coro, camarín y varios edificios adyacentes.

A estas tres apariciones de la Virgen en tierras de Avila, Cáceres y Toledo, á principios del siglo XIV, ó sea en los años de 1320, 1326 y 1330, corresponden otras dos en los obispados de Cuenca y Segovia en los años de 1392 y 1395: tales son las no menos célebres efigies de Nuestra Señora de Tejada y la de Nieva. Estas dos últimas apariciones son parecidas á las anteriores y tambien á pastores como esas otras.

A las inmediaciones de una misera aldea, llamada Nieva, á cinco leguas de Segovia, apacentaba su ganado un pobre hombre llamado Pedro, tan honrado como devoto de la Virgen, pues aprovechaba su oficio para rezar y encomendarse á Dios en sencillas pero tiernas devociones. Apareciósele la Virgen, un día del año 1392, y le mandó que fuese á ver al obispo de Segovia, á fin de que descubriera una efigie suya que allí estaba enterrada entre unas pizarras, y le construyera un templo. El celestial mensaje no hizo á Pedro olvidar su ocupacion humilde y el cuidado de sus ovejas que estaban sedientas. Mandóle la Virgen arrancar unos juncos que allí habia, y al punto brotó una fuente de agua cristalina, que hasta hoy dura, y se llama la *Fuente santa*, como otras varias de igual origen.

Objeto de burla fué el pastor sencillo para las gentes, pero no para el obispo, el cual, si no le creyó al pronto, tampoco lo despreció, mandándole pidiese señal ó prueba á la Virgen. si otra vez se le aparecía. Dióle esta en efecto una piedrezuela, que nadie pudo arrancar de mano del pastor, por más esfuerzos que se hicieron, y aunque él no la defendia; pero el obispo la tomó sin dificultad alguna. En vista de esto acudió el obispo con otros muchos al paraje indicado por la celestial vision, y á poco que cavaron allí encontraron la prodigiosa efigie, en una cuevecita hecha de pizarras, que en aquel sitio abundan.

La efigie, por desgracia, está vestida: quizá lo exija su poco agraciada escultura,

de sus proporciones queda la siguiente noticia que tuvo la curiosidad de consignar el padre Villafañe, copiándola de un papel, que redactó la discreta curiosidad de un religioso de aquel convento, que no adolecia de las ridículas supersticiones y escrúpulos de otros coetáneos suyos en este asunto.

«A 16 de Diciembre del año de 1624, vimos algunos frailes esta santa imagen, que, para mejorarla de vestido, la descubrió con mucha reverencia y decencia nuestro muy reverendo P. provincial, el maestro Fr. Juan de Berrio. Es de madera y no se puede conocer qué madera sea por el barniz que tiene. Es de escultura labrada todo el cuerpo *con poca curiosidad*; mas el rostro es hermoso, algo moreno, puede ser de la mucha antigüedad: la nariz aguileña, bien sacada, derecha y muy bien proporcionada; las manecitas tambien en buena proporcion, ni muy llenas ni muy flacas: el rostro no es redondo, *sino más largo que ancho* (1): *está sentada*, los piés estriban como en un estradito y representa el asiento más de escaño que de silla: las *manos salían poco del cuerpo fuera*, sin verse brazos, que los que ahora tiene son postizos, mas no lo eran las manos, que, por haberse gastado mucho, las tenia envueltas en un lienzo, guardadas y escondidas en el pecho. Desde la cabeza á los piés tiene media vara y un dozavo, y sale del lado izquierdo un Niño, no *sentado*, ni torcido, sino es *derecho*, mas ladeado un poco, como que se inclina ó rechina al brazo, con una tunicela desde el cuello hasta abajo: tiene todo él una cuarta escasa.»

Basta con estas noticias para poder calcular que la efigie, tal cual la describe el narrador, debió ser esculpida á principios del siglo XIII, en la época de transicion desde las efigies sentadas y de estilo bizantino, á las otras movidas ó en pié, y del estilo de aquel tiempo. Profesó á esta santa efigie singular devocion y cariño la reina doña Catalina, que residia en el alcázar de Segovia á la sazón que se verificaron la aparicion de la Virgen y el hallazgo de su efigie. Mandó que se construyese allí un gran santuario á sus expensas, y como la obra habia de durar mucho, costeó entre tanto una ermita á Santa Ana para que estuviese la Hija en casa de su Santa Madre, con todo decoro, mientras se construía su gran templo. En vano quisieron algunos áulicos que su efigie se trajera á Segovia, y allí se le edificara suntuoso templo, ¡como si no hubiera otros en aquella ciudad! Pero la piadosa reina quiso respetar la voluntad de la Virgen, hasta tal punto que encargó estuviera el altar mayor sobre el sitio mismo en que se habia hallado la antigua y milagrosa efigie, que desde luego fué visitada por muchos peregrinos y romeros de los pueblos inmediatos y de otros remotos.

Para el culto de la Virgen destinó y dotó siete capellanes, y no satisfecha con esto, y conociendo la mayor ventaja de una comunidad religiosa sobre siete clérigos seglares y aislados, hizo cesion de la iglesia y edificios adyacentes á los religiosos predicadores ó de Santo Domingo, siete años despues (1399).

Concedió además grandes exenciones y fueros á los que vinieran á poblar en aquel casi desierto pizarral, como lo consiguió, dando á la naciente colonia el nombre de Santa Maria de Nieva, y título de reales á la iglesia y monasterio. La aridez del terreno obligó á los colonos á dedicarse á la industria y fabricacion de paños, ya que la agricultura les prometia poco, y los paños de Nieva aunque más

(1) Es el tipo llamado comunmente *bizantino*.

burdos que los segovianos, llegaron á tener gran importancia en los mercados de Castilla y entre la gente del pueblo, que los usaba con predilección por su consistencia y baratura.

La aparición de la Virgen de Tejada, se halla comprendida en el siguiente relato que, copiado de un libro antiguo del convento y casi ilegible ya en el siglo pasado, publicó el P. Villafañe (1).

«Año 1395, teniendo la silla apostólica Bonifacio VIII, y siendo rey de Castilla D. Enrique, tercero de este nombre, y obispo de Cuenca D. Alfonso el Bueno, se apareció la Virgen á Juan Pastor, que guardaba sus ovejas, y esta aparición fué por ocho noches con grande resplandor en un árbol que llaman *tejo*, y le mandó fuese al obispo para que la fundase iglesia, y traxese los religiosos que traían aquella señal, mostrándole en la piedra que tiene en la mano la Cruz de la Santísima Trinidad, y el obispo dió cuenta al provincial y embió de la casa de Burgos para fundar, entre los cuales fué el venerable Padre Fr. Bartholomé de Texcala, de cuya santidad escriben muchos autores, que después de enterrado apareció su cabeza sobre el sepulcro, y se guarda con veneración en el archivo del convento.»

La efigie tiene solamente una cuarta de altura, su color moreno, el Niño al lado izquierdo en actitud de abrazar á su Madre, á la cual mira con cariñosa ternura. Por estas señas se comprende que su escultura debe ser ya posterior al siglo XIII y muy probablemente de la época de su aparición, y que el creer la hiciesen godos ni mozárabes, ni la enterrasen en el paraje de la aparición al tiempo de la invasión sarracena, no se persuadirá fácilmente á los artistas inteligentes (2).

La aparición de la Virgen al pastor Juan tuvo lugar en una gruta donde después se edificó el templo, en términos de una aldea que llaman Garavalla, cerca de Moya, obispado de Cuenca. La visión de la Virgen fué en la festividad de la Asunción, y la aparición de la efigie sobre uno de los tres tejos, que había frente á la cueva donde se recogía el pastor con su ganado, únicos árboles de aquella especie en aquellos contornos.

Terminado ya lo relativo á estas célebres efigies y sus uniformes apariciones en el siglo XIV, convendrá decir algo acerca de las virtudes de los cinco pastores á quienes se apareció la Virgen, de los cuales nos quedan los nombres y alguna noticia de sus virtudes.

Al vaquero á quien se apareció Nuestra Señora de Guadalupe, dieron nombre de Gil de Santa María de Guadalupe. Dedicóse durante su vida al culto de la santa efigie, y se cree que está enterrado en aquel santuario no lejos del altar, junto á un arco que daba paso á la sacristía.

El pastor Celedonio, á quien se apareció la Virgen de la Oliva, vivió seis años después de este suceso, invirtiéndolos en buenas obras, y especialmente en procurar el culto de aquella santa efigie, habiendo muerto en olor de santidad. Creese que se le enterró en la ermita de la Virgen.

Ignórase el nombre del cabrero á quien se apareció la Virgen del Risco, pero se sabe que se dedicó al culto de su efigie y fué enterrado en su iglesia, habiendo

(1) La *Historia de Nuestra Señora de Tejada*, escribió en un tomo en 4°

(2) El P. Villafañe, siguiendo indicaciones del autor de la *Historia de Nuestra Señora de Tejada*, parece inclinarse á que la fabricaron los ángeles.

dejado fundados tres aniversarios de á dos reales sobre su hacienda, si escasa cantidad para los tiempos de ahora, no tan escasa para ellos en que se hizo la modesta fundación.

El pastorcillo Juan de Tejada vendió su ganado para invertir su producto en ornamentos y otros objetos para el culto de la Virgen, á fin de que se pudiese decir misa en la pequeña y modesta ermita, que se hizo primeramente en la gruta donde se apareció la Virgen. En traje de ermitaño recorría los pueblos inmediatos pidiendo limosna para la ermita de Nuestra Señora, cuidándola con esmero, y pasando en oración largas vigiliass y aun los ratos que lograba después de sus trabajosas cuestaciones. Venidos los religiosos trinitarios continuó humildemente en el convento, pidiendo para éstos y el culto de la Virgen, y sirviendo además á los religiosos, sin comer mas que pan y agua, y durmiendo pocas horas y sobre el suelo, á pesar de los cuidados de los buenos religiosos, á los cuales edificaba tanta austeridad. Murió en olor de santidad, y fué enterrado en la iglesia misma que tanto debía á su devoción y celo.

Aun es mayor la fama de santidad con que murió el pastor Pedro, á quien se apareció la Santísima Virgen en los pizarrales de Nieva. Consérvase la tradición de varios milagros suyos, y aun se dice que hubo de incoarse expediente para su beatificación, el cual no prosiguió la habitual desidia de que en esta parte adolecieron por lo común nuestros mayores. Su cuerpo se conserva flexible é incorrupto, y fué trasladado á un arco de la capilla mayor próximo al retablo, no sin que precediera un milagro de la Virgen, que refiera Villafañe, para reprimir el olvido que se había tenido en dejarlo enterrado en el nicho donde se le colocó primero. Dásele comúnmente el nombre de venerable Pedro de Buenaventura.

A vista de este cúmulo de prodigios ocurridos antes y después del siglo XIV con numerosos pastores compatriotas nuestros, nombrados unos, inominados otros, referidos unos, otros sin relatar por evitar el fastidio y monotonía de las repeticiones, ¿habrá por qué extrañar las modernas apariciones que en el país vecino y en nuestros días acaban de tener lugar en los Alpes y el Pirineo, á las inmediaciones de Grenoble y en las canteras inmediatas á Lourdes?

Si el convento de dominicos levantado en la Saleta y la fuente prodigiosa revelada á Bernardita, hoy humilde y oscurecida hija de la Caridad, son una prueba de la certeza de la aparición, á despecho del encono de las autoridades seculares, de la rechiffa de los impíos, de los desdenes de los sábios, que solo conocen la *ciencia de las negaciones*; si el grandioso templo gótico erigido sobre las rocas de Massabielle transmitirá á las generaciones venideras la noticia de un milagro comprobadísimo, verificado en nuestros días, de curaciones que la ciencia de curar no alcanza á ejecutar, pero tampoco puede negar, ¿por qué una crítica irracional é impía, por qué un escepticismo grosero y á carga cerrada ha de negar los antiguos portentos de nuestra patria que recuerdan monumentos erigidos ya al espirar la Edad Media, en Guadalupe, en Santa María de Nieva y en otros puntos donde pueblos, monasterios y templos magníficos aseguran la tradición, y no tradiciones vulgares y groseras, de esas que nosotros también rechazamos por supersticiosas é insanas, sino tradiciones legítimas, de esas que son conforme á las reglas que exige la sana crítica? No deja de ser notable que casi todas las efigies aparecidas en este siglo y de que acabamos de dar rápida noticia, fuesen confiadas por los reyes

de Castilla á la custodia de institutos religiosos. Entréganse la de Guadalupe á los ermitaños de San Jerónimo, la de Nieva á los dominicos, la de Tejada á los trinitarios, la del Risco á los agustinos, y todo esto á fines del aquel siglo.

Por entónces surge en Lupiana, segun queda dicho, el célebre instituto titulado de San Jerónimo, que llegó á tener en España monasterios que compitieron en opulencia y aun separaron á los más célebres de los benedictinos y cistercienses.

Su primer monasterio era como generalmente todos en su origen, harto pobre y de gran austeridad, hácia el año 1350. Con unos ermitaños venidos de Italia, se fueron á juntar D. Fernando Yañez, canónigo de Toledo y capellan mayor del rey, y D. Pedro Fernandez Pecha, camarero mayor de D. Alfonso XI, huyendo de las crueldades del rey D. Pedro y los disturbios y malandanzas de Castilla. Cedióles el arzobispo D. Gómez Manrique la ermita de San Bartolomé de Lupiana, hácia el año de 1370, reuniéndose allí algunos de los dispersos por los desiertos de Villacausa y de Guisandó y otros puntos. De allí salieron algunos para Guadalupe, segun queda dicho, y en breve se propagaron tanto que en 1414 contaban ya con veinticinco monasterios.

Entre los más notables y dedicados al culto de la Virgen se contaban los de Santa María de la Sisa junto á Toledo, tercero en antigüedad y coetáneo en fundacion al de Guadalupe; Santa María de Belén en la Murta, junto á Alcira, cuya fundacion es ya del año 1401; Nuestra Señora del Parral, extramuros de Segovia, en una ladera que divide de aquella ciudad el rio Eresma, sepultura del marqués de Villena y su familia, monumento artístico é histórico, á la vez, y que compete en este concepto con el no ménos célebre y aun más grandioso de Nuestra Señora del Prado, junto á Valladolid. Todavía pudiéramos añadir á estos otros de ménos nombradía, aunque no de escasa importancia, tales como el de Nuestra Señora de la Armadilla en Valladolid, Nuestra Señora del Valle en Ecija, del Ros rio en Bornos, de la Piedad en Benavente, de la Esperanza en Segorbe, y el colegio de Guadalupe en Salamanca. Pero entre todos ellos, y sobre todos, es célebre el que fundó en Zaragoza D. Juan II junto al antiquísimo y venerado templo de las *Santas Masas*, conocido vulgarmente con el nombre de Santa Engracia. Padeciendo aquel monarca una catarata encomendóse á Nuestra Señora de las Santas Masas, titular de la Sagrada cripta, sin perjuicio de acudir á los recursos de la ciencia, que no excluyen la religion y la prudencia ámbos remedios. El rey vió satisfechos sus conatos de recobrar la vista y cumplió su voto (1).

f La efigie titular, segun Faci, está pintada en tabla, teniendo una azucena en su diestra y el niño Jesus á la siniestra. Rodean á la Virgen Santa Engracia y sus compañeros y el labrador mozarabe San Lamberto. El cuadro, segun el rótulo que tiene, es de 1343.

Del siglo XV supone tambien el P. Camós que sea una preciosa efigie de la Virgen del Cármen que se venera en Manresa en la iglesia de su advocacion (2). Fué

(1) El P. Faci atribuye la curacion á milagro, pero en un manuscrito que poseo de noticias de Aragon recopiladas en el siglo XVI por el biznieto de D. Juan II el arzobispo de Zaragoza, D. Fernando de Aragon, dice que un cirujano le batió la *tatarata* (sic) con una aguja de plata.

(2) Camós, *Jardín de María en Cataluña*, pág. 321. Habla de esta efigie á propósito de cierto milagro que refiere ocurrido en Manresa el año 1345, para que la iglesia que se dedicaba á San Simon y Judas recibiese la advocacion de la Santísima Trinidad.

hallada, segun dicen, con otra imagen de Cristo, en ocaison de estar cavando una sepultura en aquella iglesia y debió ser antes del año 1345 (1). «Es la imagen de esta gran Señora, dice aquel reverendo padre, de manera muy antigua, está en pie, es pintada como de mármol, y por el vestido tiene labores de azul muy curioso. El manto le viene desde la cabeza, y su mano derecha tiene larga y los pies agudos. Es morenita, risueña y grave, de alto tiene seis palmos. El Jesus tiene en el brazo izquierdo, vestido como ella. Está descalzo y tiene la mano la rodilla izquierda sobre la derecha. Con la mano derecha da la bendicion y le falta la otra. De cara es moreno como la Madre y risueño. Hácese su fiesta mayor en su mismo día de la Virgen del Cármen.»

Como se vé por esta descripcion, la efigie no es más antigua del siglo XIII, y no es propiamente de la Virgen del Cármen, tal cual suele representársela ahora con el traje carmelitano. Bien es verdad que la efigie de la Virgen que se venera en la misma iglesia del Carmelo tampoco tiene hábito, y su mantilla con picos le da cierto aire español.

XXXVII.

OBSERVACIONES ACERCA DE LA EPOCA EN QUE SE INTRODUJO EN ESPAÑA EL MAL GUSTO DE VESTIR LAS EFIGIES, PRINCIPALMENTE DE LA VIRGEN: MOTIVOS DE ELLO.

Al hablar de las efigies de la Virgen aparecidas, milagrosamente halladas, ó de gran antigüedad y devocion, tanto en las obras particulares escritas acerca de ellas, como en las colecciones generales y especialmente las de Camós, Villafañe y Faci, suelen los autores hablar de los ricos trajes con que son vestidas, y sus preciosas alhajas y preseas, como si estos trajes fueran muy antiguos, ó la Virgen rechazara el que sus efigies fueran copiadas tal cual ellas son, y ménos que se reconociese su antigüedad y escultura. El P. Faci clama con una preocupacion pueril contra el reconocimiento de la escultura y antigüedad de las efigies de la Virgen, como si esto fuese un atentado contra *el pudor* de la efigie. Pero ¿no las hay de talla que no se ofenden de que se vea su escultura? ¿No las hizo el escultor precisamente para que fueran vistas y veneradas de esa manera? ¿No estuvieron muchos siglos expuestas á la pública veneracion de ese modo, sin ofensa de su pudor? ¿No es peor el andar á cada momento manoseándolas, quitando y poniendo trapos y alfileres, sosteniendo entre tanto diálogos á veces algo profanos, y familiarizándose demasiado con ellas?

(1) Es chocante que fuese hallada al cavar una sepultura; quizá la habria mandado enterrar algun prelado por auto de visita, por deformidad u otro defecto, puesto que dice que al Niño le falta la mano izquierda.